

**Oswaldo Ciezar**

**Estación terminal**

(Atocha, esos infiernos)

apenas un destello  
una catarata de rayos y furias  
mundo vuelta mundo  
en menos de un instante  
y después  
lo de siempre  
dolor  
llanto  
preguntas sin respuesta  
ausencias  
vacíos  
proyectados hacia un cielo  
que no puede de oscuro  
también inútil sin aviso

paraíso de estupores  
allá encontrarás  
muertitos de la Marne  
Stalingrado  
Sabra  
Cholon y  
Sarajevo  
astrocosmonautas  
burbujas de Hiroshima  
y Nagasaki  
huesos negros de

pogroms  
ghetos  
innobles e implacables  
hornos y cámaras  
sillas eléctricas  
garroteviles  
fusilamientos  
campos de refugiados  
carpas miserables  
hambrunas  
accidentes de trabajo  
encontrarás también  
millones y millones de  
inocentes  
si la inocencia es  
no haberlo querido  
saberlo demasiado tarde  
alzarse de hombros  
distorsión  
y malos cálculos  
espacio relleno de otras cosas  
el momento de antes o después  
el centímetro huidizo  
la fracción de segundo  
desafíos insensatos  
perdidos  
contra la física pedestre  
la mera lógica  
los dogmas  
los destinos manifiestos  
los deberes  
inexcusables y certeros  
que fueron bala  
bomba  
condena  
choque

apenas gente entonces  
carne de cañón  
morralla  
numeritos de columna equivocada  
paisaje de este mundo  
donde todo parece ajustado  
de aplomo  
pero es mera apariencia

### **Ni siquiera llorar**

todos  
todos indignados  
peor aún  
asqueados  
con ganas de matar en la mirada  
desesperados buscando la manera  
de desafiliarse  
de ser otros  
de pedirnos perdón  
de sacarnos los ojos que albergaron  
tanta impasible imbecilidad  
de no haber hecho un gesto más de lo sabido  
para evitar este holocausto

ahora sólo queda contar  
hacer cálculos  
trasplantar odios en esos cuerpos  
donde apenas caben resuellos  
gestos de desesperanza

por haber caído en la caricatura  
de haber sacado boleto  
en este barnum de ochocientas pistas  
para terminar contemplándonos  
totalmente desnudos  
ante los espejos que deforman  
que lo enlazan todo  
con sus barras y estrellas  
sus canciones marciales vergonzantes  
atisbos culturales  
estrictamente calculados  
para que un puñado de imbéciles  
siga con este juego de dioses y payasos  
y elijan  
desde su confortable helicóptero  
aire acondicionado y vastos ventanales  
la próxima víctima  
que ni siquiera es uno mismo  
a fuerza de infinitesimilidades